

Sea tendida la mano del SEÑOR al mundo entero, sea extendida hacia los cuatro confines de la Tierra y sea enjugando el llanto de otros muchos y condoliéndose de las desgracias de la Tierra, de esta Tierra bendita y prodigiosa, Madre Tierra que soléis llamarle algunos de vosotros, porque en verdad es como una madre la que por Gracia y misericordia de ese ETERNO PADRE os cobija con amor en sus entrañas y os brinda y os prodiga a cada instante de sus maravillosas fuentes, sus riquezas de todo cuanto sabéis que es prodigioso y que os entrega para vuestra mejor condición humana como para vuestras necesidades en cuanto a lo que puede percibir el hombre mismo y mucho más allá de esas grandes con tantas maravillas de las que cuando os percatáis con vuestro asombro, os provocan esa codicia, tergiversando así ese buen propósito con el que mi PADRE y SEÑOR es otorgándolo, que sabido era en beneficio para todos lo que distribuido equitativamente os llevaría a esa prosperidad común y tan deseable para los propósitos divinos de ese Padre que al igual que se os ha mencionado tantas veces, vela por toda la creación conjunta con el mismo amor, con la misma equidad y con la justicia con que deberíais verlo y hacerlo entre los humanos, que a cambio de tanta prodigalidad de Quien todo lo puede y lo comparte, os pudiera beneficiar de igual manera, pues tanto se ha repetido hasta el cansancio o hasta la saciedad, de cuanto necesitáis en ese ciclo evolutivo en el que lo más difícil evidentemente es vuestra propia voluntad para llevarlo a cabo de la manera justa, sana y tendiente a que todo ser humano marchase al ritmo que os marcase el Padre cuando se tiene el verdadero deseo de seguirle, de en verdad tener en cuenta sus mandatos de los que soléis olvidarlos con frecuencia y esa frecuencia es a cada rato, a cada paso que soléis dar sin la medida, la buena voluntad de con tal de satisfacer de esos arrebatos en que dais rienda suelta a lo que consideráis vuestro carácter o vuestra simple condición de humano y os digo, que no hay valor que verdaderamente podrá considerarse como tal ante ese Padre, si no se muestra con la misma firmeza con que se sostiene y es en lo que deberéis reflexionar a cada instante, porque lo que soléis prometer sin condiciones,, lo derribáis en el instante mismo en que ocurriera, por tanto, es menester tener presente que no hay mejor receta para cada uno de vuestros conflictos que empezar por valorar lo que cada uno de vosotros en sí mismo aporta ya sea en violencia o malquerencias adheridas en algunas ocasiones a vuestras diferencias en lo que consideráis antipatía, la que aflora sin siquiera daros cuenta; es necesario que cuando vosotros enarboláis toda la intensa súplica, vuestros ruegos con que soléis manifestar vuestras cuitas o vuestras angustias, reflexionéis primero interiormente con la mejor disposición y con verdad absoluta a mas de reconsiderar vuestros pecados, vuestro deseo de contrarrestar vuestras acciones que suelen desbarrar en esas expresiones o debilidades, vuestras decisiones que no son una buen base ni un buen principio para atreveros a suplicar a vuestro Padre lo que quizá antes amasteis mucho, pero que flota al vaivén de vuestras pasiones. Imaginad, por poneros un ejemplo de lo que significa vuestra condición tan inestable y a propósito de lo que soléis celebrar, agradecer y homenajear a esos seres que os conservaron dentro de sí para que encarnados fueseis como el SEÑOR os permitiera, imaginad si ese amor que os prodigaran y del que hacéis gala entre vosotros aquí en la Tierra, sólo fuera prodigado a vosotros de manera eventual, con disposición cambiante ¿Qué sería de cada uno de vosotros si esa madre como le llamáis os abandonara o si en otra situación os abrigara con una motivación tan inestable como soléis hacerlo la mayoría de vosotros cuando se trata de vuestros semejantes y muy apartado del amor tan generoso que es el amor tan generoso, el amor indefectible de vuestro Padre?

JEREMÍAS